

DOMINGO I VÍSPERAS

LUCERNARIO

Luz jubilosa de la santa gloria del Padre inmortal,
celeste, santo y bienaventurado, oh Jesucristo.

Atentos centinelas en vigilia, pendientes de tu voluntad,
te celebramos nuestro Dios, Padre, Hijo y Santo Espíritu.

Tú, eres digno en todo tiempo que te canten voces santas;
Hijo de Dios. Fuente de vida, del universo canta tu gloria.

HIMNO

Alégrense el cielo y la tierra,
exulten y canten de gozo;
un Niño hoy nos ha nacido,
un Hijo nos ha sido dado.

El Verbo eterno del Padre,
nacido de modo inefable,
por un admirable intercambio
hoy nace de la Virgen Madre.

El Dios invisible aparece,
el Verbo no puede expresarse;
el Fuerte se hace impotente,
y pobre el Rey de los cielos.

Cristianos venid, adoremos
a Aquél que así nos ha amado,
al Dios hecho hombre que vino
a divinizar a los hombres.

Al Padre la gloria y al Hijo
nacido de la Virgen pura,
también al Espíritu Santo
igual alabanza eterna.

SALMODIA

Salmo 65

Antífona.

La Virgen concibió por la Palabra de Dios; permaneció Virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Aclamad, al Señor, tierra entera, +
tocad en honor de su nombre, *
cantad himnos a su gloria;

decid a Dios: / «¡Qué temibles son tus obras, *
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!».

Que se postre ante ti la tierra entera, +
que toquen en tu honor, *
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios, *
sus temibles proezas en favor de los hombres:

transformó el mar en tierra firme, *
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios, *
que con su poder gobierna eternamente;

sus ojos vigilan a las naciones, *
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios, *
haced resonar sus alabanzas:

porque Él nos ha devuelto la vida, *
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba, *
nos refinaste como refinan la plata,

nos empujaste a la trampa, *
nos echaste a cuestras un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban, +
pasamos por fuego y por agua, *
pero nos has dado respiro.

(Proclamado por un salmista)

Entraré en tu casa con víctimas para cumplirte mis votos: *
los que pronunciaron mis labios / y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas, +
te quemaré carneros, *
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar, +
os contaré lo que ha hecho conmigo: *
a Él gritó mi boca, y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención, +
el Señor no me habría escuchado; *
pero Dios me escuchó, y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, *
ni me retiró su favor.

Antífona.

La Virgen concibió por la Palabra de Dios; permaneció Virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Salmo 40

Antífona.

Nos ilumina el día de la nueva redención del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido, *
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida, +
para que sea dichoso en la tierra, *

y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, *
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: / «Señor, ten misericordia, *
sáname, porque he pecado contra ti».

Mis enemigos me desean lo peor: *
«a ver si se muere, y se acaba su apellido».

El que viene a verme habla con fingimiento, +
disimula su mala intención, *
y cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí, *
hacen cálculos siniestros:

«Padece un mal sin remedio, *
se acostó para no levantarse».

Incluso mi amigo de quien yo me fiaba, / que compartía mi pan, *
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí, +
haz que pueda levantarme, *
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas: *
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud, *
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel, +
ahora y por siempre. *
Amén, amén.

Antífona.

Nos ilumina el día de la nueva redención del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Salmo 143

Antífona.

Regocijémonos en el Señor y alegrémonos con júbilo espiritual, porque apareció en el mundo la salvación eterna. Aleluya.

Bendito el Señor, mi Roca +
que adiestra mis manos para el combate, *
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar, / baluarte donde me pongo a salvo, *
mi escudo y mi refugio, / que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él? *
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?

El hombre es igual que un soplo, *
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende, *
toca los montes, y echarán humo,

fulmina el rayo y dispérsalos, *
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba: +
defiéndeme, / líbrame de las aguas caudalosas, *
de la mano de los extranjeros,

cuya boca dice falsedades, *
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, *
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:

para ti que das la victoria a los reyes, *
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel, *
sálvame de las manos de extranjeros:

cuya boca dice falsedades, *
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío, *
crecidos desde su adolescencia;

nuestras hijas sean columnas talladas, *
estructura de un templo;

que nuestros silos estén repletos *
de frutos de toda especie;

que nuestros rebaños a millares se multipliquen en las praderas, *
y nuestros bueyes vengan cargados;

que no haya brechas ni aberturas, *
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene, *
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Antífona.

Regocijémonos en el Señor y alegrémonos con júbilo espiritual, porque apareció en el mundo la salvación eterna. Aleluya.

Cántico Filipenses 2, 6-11

Antífona.

Cristo, nuestro Dios, en quien habita la plenitud de la divinidad, ha tomado nuestra carne, y al nacer como hombre, ha renovado la humanidad. Aleluya.

Jesucristo es Señor para gloria de Dios Padre.

- A. Cristo, a pesar de su condición divina *
- B. no hizo alarde de su categoría de Dios;

- C. al contrario, se despojó de su rango, +
- D. y tomó la condición de esclavo, * pasando por uno de tantos.

- A. Y así, actuando como un hombre cualquiera, +
- B. se rebajó hasta someterse incluso a la muerte *
- D. y una muerte de cruz.

- A. Por eso Dios lo levantó sobre todo *
- D. y le concedió el "Nombre-sobre-todo-nombre";

- A. de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble *
- B. en el cielo, en la tierra, en el abismo,

- C. y toda lengua proclame: *
- D. Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Antífona.

Cristo, nuestro Dios, en quien habita la plenitud de la divinidad, ha tomado nuestra carne, y al nacer como hombre, ha renovado la humanidad. Aleluya.

LECTURA

RESPONSORIO

R/. La Palabra se hizo carne. * Aleluya. Aleluya.

V/. Y acampó entre nosotros. * Aleluya. Aleluya. Gloria. La Palabra.

MAGNIFICAT

Antífona.

La gracia del cielo ha penetrado en las entrañas de una Madre Virgen: el vientre de una doncella encierra misterios que superan su conocimiento.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padre-

en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

La gracia del cielo ha penetrado en las entrañas de una Madre Virgen: el vientre de una doncella encierra misterios que superan su conocimiento.

PRECES

Por tu nacimiento, socorre, Señor, a quienes has redimido.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre del Redentor, Virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre Virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros pecadores.

DOMINGO II VÍSPERAS

HIMNO

Naciste del Padre, sin principio,
antes que la luz resplandeciera;
del seno sin mancha de María
surges como la luz en las tinieblas.

Los pobres acuden a adorarte,
solos, ellos velan en la noche,
sintiendo admirados en tu llanto
la voz del Pastor de los pastores.

Adán ya no oculta su vergüenza,
Dios ha visitado nuestra pena;
desnudo el Señor que se hizo hombre
riega con sus lágrimas la tierra.

El mundo se alegra en este día,
gozan los patriarcas los profetas;
la flor que ha nacido de la rama,
flor que ha perfumado nuestra Iglesia.

Los ángeles cantan hoy tu gloria,
Padre, que enviaste a Jesucristo;
Unimos con ellos nuestras voces,
oye, bondadoso nuestros himnos. Amén.

SALMODIA

Salmo 109

Antífona.

Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora.

S. 1 Oráculo del Señor a mi Señor: +

S. 2 «Siéntate a mi derecha, *

y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

- T.** Desde Sion extenderá el Señor el poder de tu cetro: *
somete en la batalla a tus enemigos.
- S. 2** «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, +
entre esplendores sagrados; *
yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora».
- S. 1** El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: *
- S. 2** «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».
- T.** El Señor a tu derecha, el día de su ira, *
quebrantará a los reyes;
- dará sentencia contra los pueblos, +
amontonará cadáveres, *
quebrantará cráneos sobre la ancha tierra.
- S. 1** En su camino beberá del torrente, *
por eso, levantará la cabeza.

Antífona.

Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora.

Salmo 46

Antífona.

Nos ilumina el día de la nueva redención del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

- A.** Pueblos todos, batid palmas, *
B. aclamad a Dios con gritos de júbilo;
C. porque el Señor es sublime y terrible, *
D. emperador de toda la tierra.
- A.** Él nos somete los pueblos, *
B. y nos sojuzga las naciones;

- C. Él nos escogió por heredad suya: *
- D. gloria de Jacob, su amado.

- A. Dios asciende entre aclamaciones, *
- D. el Señor, al son de trompetas.

- A. Tocad para Dios, tocad, *
- B. tocad para nuestro Rey, tocad;
- C. porque Dios es el rey del mundo: *
- D. tocad con maestría.

- A. Dios reina sobre las naciones, *
- D. Dios se sienta en su trono sagrado.

- A. Los príncipes de los gentiles se reúnen *
- B. con el pueblo del Dios de Abrahán;
- C. porque de Dios son los grandes de la tierra, *
- D. y Él es excelso.

Antífona.

Nos ilumina el día de la nueva redención del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Salmo 114-115

Antífona.

El Señor, el Rey de los reyes, ha nacido por nosotros en la tierra: Mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante; *
porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte, +
me alcanzaron los lazos del abismo, *
caí en tristeza y angustia.

Invoqué el nombre del Señor: *
«Señor, salva mi vida».

El Señor es benigno y justo, *
nuestro Dios es compasivo;

el Señor guarda a los sencillos: *
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma, *
que el Señor fue bueno contigo:

arrancó mi alma de la muerte, +
mis ojos de las lágrimas, *
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor, *
en el país de la vida.

Tenía fe, aun cuando dije: / «Qué desgraciado soy». *
Yo decía en mi apuro: / «Los hombres son unos mentirosos».

¿Cómo pagaré al Señor *
todo el bien que me ha hecho?

Alzaré la copa de la salvación, *
invocando su nombre.

Cumpliré al Señor mis votos, *
en presencia de todo el pueblo.

Vale mucho a los ojos del Señor *
la vida de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, +
siervo tuyo, hijo de tu esclava: *
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, *
invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos / en presencia de todo el pueblo, +
en el atrio de la casa del Señor, *
en medio de ti, Jerusalén.

Antífona.

El Señor, el Rey de los reyes, ha nacido por nosotros en la tierra: Mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

Cántico Jn 1, 1 ss

Antífona.

En el principio, antes de los siglos, la Palabra era Dios, y hoy esta Palabra ha nacido como Salvador del mundo.

- A. En el principio ya existía la Palabra, +
- B. y la Palabra estaba junto a Dios, * y la Palabra era Dios.

- A. En la Palabra había vida, *
- B. y la vida era la luz de los hombres.

- C. La Palabra era la luz verdadera, *
- D. que alumbra a todo hombre.

- A. A cuantos la recibieron les da poder
- B. Para ser hijos de Dios si creen en su nombre.

- A. Y la Palabra se hizo carne, * y acampó entre nosotros,

- B. y hemos contemplado su gloria: +
- C. gloria propia del Hijo único del Padre, * lleno de gracia y de verdad.

Antífona.

En el principio, antes de los siglos, la Palabra era Dios, y hoy esta Palabra ha nacido como Salvador del mundo.

LECTURA

RESPONSORIO

- R/. La Palabra se hizo carne. * Aleluya. Aleluya.
- V/. Y acampó entre nosotros. * Aleluya, aleluya. Gloria. La Palabra.

MAGNIFICAT

Antífona.

¡Dichoso el vientre que te llevó, oh Cristo, y dichosos los pechos que te criaron, oh Señor y Salvador del mundo! Aleluya.

Proclama mi alma la grandeza del Señor
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí;
su nombre es santo + y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo;
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Antífona.

*¡Dichoso el vientre que te llevó, oh Cristo, y dichosos los pechos que te criaron, oh Señor
y Salvador del mundo! Aleluya.*

PRECES

Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres.

PADRENUESTRO

ORACIÓN

ANTÍFONA MARIANA

Madre del Redentor, Virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre Virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros pecadores.